

LA DEFENSA Y CONSERVACION DE LA ARQUITECTURA COMO UN TRABAJO COLECTIVO.

María Guadalupe Chávez Carbajal.

El objetivo de esta entrevista es dar a conocer la manera como en Cuba se viene trabajando en la defensa y conservación de la arquitectura, como parte del patrimonio cultural de ese pueblo. En diciembre de 1982, por acuerdo unánime del Comité Intergubernamental creado a instancias de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural adoptada por la UNESCO, el Centro Histórico de La Habana y sus fortificaciones quedaron incluidas en la lista del Patrimonio Mundial.

Pero, entregar un ejemplo ¿Para qué o quiénes? Para los que integramos la sociedad en su conjunto y aprendamos y sepamos valorar y respetar cada construcción pequeña o grande, porque en cada plaza y en cada calle está expresado el esfuerzo de los habitantes. Por lo tanto debemos admirar el genio del arquitecto y el sudor de los obreros, porque en cada piedra colocada por el trabajador también ha colocado una porción de su propia vida.

Para cumplir con este propósito realizamos una entrevista a la licenciada Raida Mara Suárez Portal, el 4 de diciembre de 1985, teniendo como marco la majestuosa construcción del exconvento de los monjes Carmelitas, la cual ocupa actualmente el Instituto Michoacano de Cultura. Aunque el tiempo de que disponía era reducido la licenciada Raida Mara se mostró afable, emotiva y muy interesada por la vida estudiantil de la Universidad Michoacana; así, nos enteramos que trabaja con la UNESCO en el proyecto de restauración, como asesora histórica de la Comisión del Desarrollo Monumental de La Habana; además de ser Jefe del Departamento de Investigaciones Históricas de la Oficina del Historiador y Museo de la ciudad de La Habana, correspondiéndole hacer los diseños de investigación, pero, principalmente su trabajo ahí es prácticamente docente en la formación de los nuevos muchachos que entran a trabajar a este departamento y atendiendo a los insertados universitarios (los que se integran a un centro de trabajo).

A continuación transcribimos parte de la entrevista:

- P. Lic. Raida Mara, sabemos que usted es responsable del proyecto de restauración del Centro Histórico de La Habana. Quisiéramos que nos explicara en qué consiste dicho proyecto.
- R. El proyecto del Centro Histórico tiene dos vertientes fundamentales y una concepción principal. Esta última es recuperar el Centro Histórico porque lo hemos

perdido con casas para demoler, lugares que se estaban creando con edificaciones que no tenían nada que ver con el centro y que afeaban mucho la ciudad, y también recuperar una ciudad que ya no era ciudad para vivir, porque la habían convertido en un puerto lleno de bares y lupanares, en otras palabras, era un puerto típico para la marinería, especialmente para la estadounidense. Quitar esa imagen y recuperar la ciudad para la vida es la concepción principal.

Las dos vertientes: una se basa en la restauración y la otra en la reanimación, la diferencia es la siguiente: la restauración es recuperar todos los espacios, las pinturas, los techos en su forma original. Ahora bien, después de que se hace una restauración el lugar no se puede destinar para vivienda, ni a una función social que pueda deteriorarlo, quedan convertidos en lugares de exposiciones, en escuelas, como la de Conservación, Restauración y Museología. Sin embargo, conviene mencionar que la restauración necesita un presupuesto muy alto.

La reanimación es lo que va de monumento a monumento, supongamos que entre esas 900 edificaciones a restaurar puedan existir 800 y esas 800 no las podemos dejar caer, como todas esas edificaciones tienen su historia y su importancia como conjunto, estamos en el plan de reanimación. Logramos la reanimación de las fachadas, o sea, llevar las fachadas a la forma de expresión más general si es siglo XVI, XVII ó XIX, brindarle la función que tuvo, porque generalmente en La Habana las casas en su planta baja eran comercios y en su planta alta viviendas, esta planta baja la estamos utilizando con el mismo tipo de servicios que tenían en el siglo XIX, fundamentalmente cafeterías, dulcerías, venta de aguas y en la planta alta se instala la vivienda. Porque la ciudad no puede ser una ciudad deshabitada tiene que ser habitada, sino no tiene vida; este plan de reanimación para nosotros es una parte muy importante, es en lo que estamos trabajando en nuestra oficina. En la restauración, que es un proceso más completo, nos vinculamos con el Centro de Restauración, Conservación y Museología que pertenece al patrimonio y que lleva 20 años de fundado.

- P. ¿Cuáles han sido los principales logros y tropiezos que ha tenido el desarrollo de este proyecto?
- R. Los tropiezos han sido, primero, la falta de personal técnico, la inexistencia de una escuela de restauración. Teníamos dos restauradores de pintura en toda la isla, de pinturas murales ni hablar, no se contaba con arquitectos restauradores y una cosa que ustedes todavía mantienen: las artesanías. En nuestro caso no había la talla en madera, ni los trabajos en yeso. Todo eso se había perdido. Los trabajos artesanales populares ya no existían y eso sí hace falta en los interiores y exteriores de las viviendas. Se tuvo que formar desde el carpintero hasta el arquitecto restaurador, el historiador debió adquirir un nuevo concepto de la restauración.

Por otro lado se llamó a la juventud a crear brigadas de restauración y vieron incluso de otras partes de la isla, ahora tenemos una empresa constructo-

ra que cuenta con 700 hombres; las primeras puertas que se hicieron fueron talladas por los estudiantes de Bellas Artes de San Alejandro. Entre estos escultores fue que se formaron los muchachos de esta empresa. Hoy, ellos son magníficos torneros ebanistas. Los especialistas y maestros se formaron en Alemania, Italia, España, la Unión Soviética y Polonia; fueron a recoger la experiencia de estos países, porque no se puede trasladar la experiencia de un país a otro, existe la *Carta de Venecia*, la *Carta de Atenas*, que son acuerdos de congresos que se han hecho en Europa respecto a la restauración, entonces nosotros tenemos que adaptar estos conocimientos a nuestras condiciones, realidades y problemas. Los que se han formado allá recogen esa experiencia y ven cómo se trabaja, pero cuando llegan a Cuba deben vincular ese conocimiento con nuestra realidad. Creo que esos fueron los principales tropiezos: la falta de personal, pero una vez creado, tenemos las mejores realizaciones. El mayor de los éxitos es el interés y el cuidado del pueblo por su patrimonio, es la conciencia nacional de su cultura.

P. ¿En este proyecto existe la participación de estudiantes universitarios?

R. Si hay participación. Cuando se comenzó a hacer el trabajo preliminar, que fueron estudios de población, trabajaron los estudiantes de Psicología y Sociología haciendo entrevistas y encuestas, dándonos el criterio de los habitantes de la ciudad sobre su propia ciudad; también se trabajó la Demografía, en los inventarios de las casas trabajaron los estudiantes de Arquitectura y en la historia de la ciudad los estudiantes de Historia.

Desde el año de 1976 está vinculada la Universidad a la restauración; ahora ampliamos el plan, independientemente de que existe en Cuba un método que es la vinculación del estudiante al trabajo, y que en un mes de cada año los estudiantes deben relacionarse a un trabajo que tiene un perfil adecuado a sus estudios. Nosotros recibimos cada año estudiantes de diferentes carreras y según el perfil de las mismas, así será la labor que desempeñen en el Centro Histórico: trabajan en la historia de la ciudad, en la historia de los monumentos; recibimos a estudiantes de arquitectura que han ayudado tanto al inventario del monumento en sí, así como en inventarios de cosas específicas, por ejemplo, los trabajos de hierro, lozetas, los medios puntos; también trabajan ahí estudiantes de Biología, viendo como afectan las plagas a los trabajos en tela, a los documentos, a la piedra; licenciados en Química que están trabajando en el estudio de las pinturas murales, los componentes de esta pintura y su restauración; muchos toman su perfil dentro de la restauración que se va convirtiendo en una escuela que reúne múltiples disciplinas. Bajo esta perspectiva pensamos que vamos a tener dentro de unos años un magnífico equipo de restauración.

P. ¿Cómo ha respondido el pueblo cubano al proyecto de restauración?

R. El pueblo cubano es como todos, es decir, no por ser el pueblo cubano asume ac-

titudes diferentes. Algunos habitantes de La Habana Vieja antes de comenzar el trabajo específico de restauración, aspiraban a que se demolieran y levantaran edificios modernos ahí, ya que vivían en muy malas condiciones; tenían el peor acueducto y alcantarillado, les faltaba mucho el agua, el tifus era endémico. Por lógica estas personas a las cuales se les estaban cayendo las casas, querían salir de ese estado. Al empezar los trabajos de restauración había 70,000 personas dentro del recinto histórico, ya se mudaron más de 200 familias de la zona, porque hay que ver también que las personas vivan mejor para que aprendan a apreciar y amar mejor a su ciudad, no podemos olvidar las necesidades materiales y anteponer las espirituales, porque no vivimos del aire.

Cuando se comenzó la campaña, empezamos a recorrer y trabajar continuamente en la ciudad, llevamos a diferentes grupos de estudiantes, también a visitantes, a especialistas, a ver la ciudad y ante cada fachada o casa nos deteníamos y explicábamos ahí un poco de su historia o de su estilo. El pueblo oía, entendía un poco más, también se daban conferencias multitudinarias de más de mil personas, en las que explicaban: una vez el empedrado, otra los estilos, la importancia histórica, la propia historia de la ciudad. Esto motivó el interés de los habitantes de la ciudad, fue necesario implementar programas radiales y televisivos.

Los habitantes de La Habana se preocupan por la restauración. Si hay algún problema, si están rompiendo una fachada, nos llaman inmediatamente. Así, no sólo se han convertido en los principales guardianes de la ciudad, también exigen la restauración de los centros históricos y en ocasiones los trabajos se han acelerado por la propia necesidad de los habitantes de estos pueblos. En esta labor de propaganda hay que nombrar a Eusebio Leal, él fue el iniciador, el que confió siempre en que el pueblo sería el mejor guardián y ejecutor, detrás de él hemos seguido muchos.

P. ¿Qué ha hecho el especialista por la arquitectura popular?

R. La arquitectura popular de Cuba no tiene la riqueza que tiene la de México. Me asombro de la riqueza que tienen ustedes en cosas autóctonas. Nosotros impregnamos en las influencias europeas algunos motivos típicamente cubanos, pero la arquitectura cubana es justamente el conjunto de todos los elementos importados y la armonización de ellos. Arquitectura popular en Cuba prácticamente no hay, o al menos no existe en estos momentos una construcción del pueblo. En el campo podíamos encontrar hasta hace poco el bohío, la casa hecha de tablas y techada con palmas, pero esa vivienda se ha ido eliminando, está quedando prácticamente dentro de los centros etnológicos como el Museo del Campesinado. El bohío más que una arquitectura popular era una necesidad, el campesino no tenía posibilidades de hacer una vivienda mejor.

P. ¿Qué conocimiento tiene sobre la arquitectura de Michoacán y cuál fue su prime-

ra impresión de la ciudad de Morelia y otras del Estado?

R. Cuando llegué a Morelia desemboqué por la calle de la catedral y me llevé una gran sorpresa. Es una catedral preciosa. La arquitectura de aquí es lindísima porque es propia, no se parece a ninguna. Opino que ese es el valor más grande que puede tener una población, tener estas características tan propias como las de ustedes. Ahora estoy descubriendo las canteras y los tipos de construcción, veía como ponen esas pequeñas piedrecitas en el mortero de aglutinante, esto en Cuba no se ve. Por otro lado, Santa Fe de La Laguna es asombrosa.

P. ¿Ha encontrado algunas similitudes o diferencias entre la arquitectura civil, religiosa y popular de La Habana y la de Michoacán?

R. En lo religioso hay una marcada influencia mexicana en Cuba. Por ejemplo, la iglesia de los agustinos con su convento era mexicana. Esta iglesia se transformó en el veinticinco de este siglo, la cambiaron mucho, pero aún veo que en la nave principal tiene mucha influencia mexicana. En la arquitectura civil creo que sucedieron fenómenos paralelos sobre todo en la mitad de los siglos XVIII y XIX. En Morelia se hicieron grandes palacios y en Cuba ocurrió lo mismo; palacios de sillería, es decir, construcciones con características barrocas. En realidad han existido muchas similitudes. Lo que no tenemos en Cuba es la riqueza popular de la que ustedes disfrutan. Esa es la diferencia. En Cuba existen otras características muy atractivas pero no hay riqueza en arquitectura popular.

P. ¿Qué opina de la conservación de la ciudad de Morelia?

R. Que es indispensable. Me parece que hay un trabajo, el que está haciendo la maestra Esperanza Ramírez, que puede ser el punto de partida para la recuperación del patrimonio de ustedes. Debe sensibilizarse más a la población con esto, porque este patrimonio no es de una persona ni de un grupo de personas, es del pueblo de Morelia y del pueblo de Michoacán. Ellos tienen que entender y van a exigir que se conserve su centro y el gobierno también decidirá su conservación. Los inventarios de monumentos son indispensables para partir de algo concreto; después, el trabajo tiene que ser más colectivo e incorporar a los estudiantes universitarios. Estos últimos deben convertirse en la fuerza más viva y preocupada por esto; los de arquitectura e historia tienen que intervenir directamente en la conservación de vuestro patrimonio de ciudades. Preservar la zona lacustre, no sólo como monumento material sino como monumento espiritual.

De esta forma, la licenciada Raida Mara agradeció la oportunidad que le dimos de acercarse a los estudiantes y profesores de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Por mi conducto envió saludos a los universitarios, de quienes dijo, espera tanto. Al mismo tiempo, la hicimos portadora de un fraternal saludo para los estudiantes y el pueblo de Cuba que han tenido el afán inquebrantable de construir una patria nueva.

Las observaciones de esta especialista, nos hicieron reflexionar sobre el trabajo que debemos llevar a cabo en nuestro país. Debemos comprender que los monumentos de México no son de particulares, sino del pueblo entero, ya que el valor de nuestra arquitectura debe ser parte integrante de la conformación histórica de la nación. En ese sentido, ¿qué debemos hacer como estudiantes y profesores de Historia? Valorar, por medio del estudio y el trabajo, el esfuerzo que los obreros han realizado en la construcción de nuestro patrimonio arquitectónico y, por tanto, luchar por su rescate.

